

PROPUESTA N°1

EEER

(ESTUDIOS ESCÉNICOS RAROS)

LAS SIN NOMBRE

INTRO

En **EER-Las Sin Nombre** nos juntamos **los jueves** para preguntarnos **desde la práctica** qué es eso del **teatro**.

En las sesiones nos acercamos **desde lugares raros** a los **ejes de la escena**: algunas cosas que **ya sabemos** y otras **que descubrimos**. Así nos encontramos con el **tiempo**, la **relación**, la **dramaturgia**, el **presente**, el **cuerpo** y los **cuerpos**, la **espectadora**, el **público**, la **mirada**, la **lectura**, etc.

Aunque estamos **confinadas**, hemos seguido reuniéndonos cada jueves en un grupo de **whatsapp** para **mantenernos en la pregunta** de qué significa **hacer teatro** desde nuestras casas. Hemos hecho un montón de cosas para intentar **seguir estando juntas** en la distancia.



Desde los primeros encuentros de EER-Las Sin Nombre nos cuestionamos la necesidad de **compartir nuestro trabajo**, de **hacer-lo (hacer-nos) público**. Por eso, a partir de hoy, **cada semana** colgaremos en esta web **una sesión virtual** con fragmentos de **prácticas que ya hemos hecho** y **otras nuevas que haremos con vosotras**.

¿Cómo podemos estar juntas estando tan lejos?

¿Qué significa estar juntas?

¿Dónde pillamos ahora el presente del encuentro?

PRESENTE

FICCCIÓN

PRESENCIA

(S)

<https://youtu.be/-afqj8CEaEU>



1. Busquemos en el móvil o donde podamos una canción que nos motive, que nos haga mover el cuerpo.
2. Elijamos un rincón de casa en el que podamos bailar a gusto, de la manera que prefiramos y podamos.
3. Ahora vamos a poner la canción que hemos elegido y vamos a empezar a bailar. Bailaremos la canción entera sabiendo que en esta lejanía estamos juntas bailando, cada una en su tiempo, en su presente, cada una a su modo.
4. ¿Estamos listas?

3, 2, 1

¡Play!



El **sonido**, entre otras muchas cosas, es **vibración**, una especie de **temblor** o de **movimiento insistente** que se **desplaza por el aire**.

Vamos a dejar que ese aire en movimiento acaricie nuestra piel, nuestra ropa, nuestro pelo.

Algunos sonidos son **casi inapreciables** y otros hacen que se muevan **los cristales** de una ventana. Algunas vibraciones **son muy pequeñas** y otras **son gigantes**, se siguen moviendo durante **mucho tiempo**, como una gran piedra que cae a un **lago** y dibuja **ondas** en el agua.

Ahora vamos a buscar las vibraciones que se han quedado atrapadas en casa.

1. Vamos al baño.

En el baño todo suena mucho mejor. (Había un capítulo de La Banda del Patio en el que uno de los protas solo podía cantar bien cuando estaba encerrado en el retrete).

2. Vamos a cerrar los ojos cinco minutos y vamos a escuchar con atención. Intentamos escuchar qué sonidos se han quedado por ahí vibrando, desde hace años, en las paredes del baño.
3. Después de esos cinco minutos, abrimos los ojos tranquilamente.
4. Ahora, pensemos una acción que podamos realizar en nuestro baño para **acariciar una de esas vibraciones que siguen por ahí bailando**, como si se pudieran casi tocar, casi como si fueran un pokémon al que rozar cuando pasa volando.
5. ¿Qué acción podría ser?

Por ejemplo, puede que una de esas vibraciones se acaricie agarrándola con las manos en una palmada, o tratando de cazarla con un vaso boca abajo, o echándole una toalla encima, o bailando con ella, o cantándole.

¿Cómo podemos acariciar una de esas vibraciones? Probemos varias opciones.

Por ejemplo: **_para acariciar una vibración de tu baño, tienes que mantener silencio durante unos minutos. A continuación, tienes que ir abriendo suavemente todos los grifos del baño hasta que de todos ellos salga un hilito de agua muy fino.**



¡AHN!

¡AHÁ!

Desde mi salón hasta mi baño hay unos 10 pasos.

Hoy me he propuesto recorrer esos 10 pasos (cada vez que los vaya a andar) en estado de alarma.

De ida y de vuelta.

**Del baño al salón
y del salón al baño.**

Estado de estar.

Alarma de aviso, de advertencia.

Unas veces voy alarmado como si hubiera una urgencia para llegar hasta allí.

Otras veces voy alarmado, en alerta, por si de pronto me asaltara algún peligro.

Otras veces la alarma soy yo.

Coge un objeto que tengas por casa. Algo pequeño, que te quepa entre las manos. Acarícialo, míralo, huélelo, escúchalo. Pasa un buen rato sobándolo, tratando de que pierda lo cotidiano, su uso común, lo que hemos asumido de él, las expectativas, sus límites. Como cuando dices muchas veces una misma palabra y empieza a sonar rara y acaba por perder todo el sentido. *Farola, farola, farola, farola*. Si la escucho con atención, ese orden de palabras pierde su sentido y deja que se subraye su materia, su sonido en la lengua agitándose dentro de la boca para dar volteretas con el aire. Soba con los dedos y los ojos el objeto que tienes entre las manos hasta que deje de ser eso que era, un monedero, un reloj, una moneda, un bolígrafo... Y aguanta un rato más.



¿Qué preguntas se hace ahora ese objeto?

¿Qué preguntas nos hacemos nosotras ahora?

¿Qué tenemos entre manos?

¿Cómo podemos no encerrar eso que tenemos entre las manos en una sola definición?

¿Cómo podemos acoger todas las potencias de eso que tenemos entre manos?

¡Muchas gracias!
¡Nos vemos el próximo jueves!